

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Conciencia y sicosis Inseguridad urbana

Después de la tragedia de Guadalajara, han crecido la conciencia y la sicosis de riesgo, que son distintas pero inevitables reacciones ante un desastre cuyas causas pueden estar presentes en todas partes. Incidentes aislados, que antes del 22 de abril no hubieran tenido importancia particular, ni amplia difusión, ahora ponen en evidencia la inseguridad urbana en que vivimos. ■ 4

4-MAYO-1992

Esa conciencia de peligro se transforma ya, o puede transformarse pronto, en inconformidad política, pues con razón el público atribuye las condiciones lamentables del desarrollo urbano a la inexistente o deficiente planeación, a la codicia común de fraccionadores y funcionarios, al inmediatismo que impidió otear el horizonte más allá de la romañariz de quienes "ordenaron" el crecimiento de las ciudades, muchas de ellas convertidas en bombas como la que estalló en Guadalajara.

El caso de los ductos de Pemex, y el estado de las gasolineras es un capítulo aparte, asociado también con percepciones políticas. Una administración privada no mejoraría la situación en

Petróleos Mexicanos, por lo que debe desecharse la idea de que reseñar los riesgos vinculados con ese organismo público es favorecer su privatización. En cambio, un riguroso escrutinio ciudadano sobre lo que ocurre con esa empresa, que forma parte de su patrimonio histórico y material, si conducirá a una mejor gestión petrolera.

Menudearon las emergencias en la última semana. En Guadalajara: ¡180 mil litros de gasolina, tirados al caño! En Poza Rica apareció esa plaga. En Saltillo se produjo conmoción por una fuga de gas. Los casos de combustible derramado desde gasolineras se multiplicaron: En la esquina de Bolívar y San Jerónimo, en pleno centro de la ciudad de México; en San Cristóbal de las Casas, Chiapas; en Mazatlán y Los Mochis, Sinaloa; en Reynosa, Tamaulipas, etcétera.

La *Memoria* de labores de Pemex revela que, si bien se produjo un descenso respecto del año anterior, en 1991 ocurrieron en las instalaciones petroleras 623 accidentes, y 791 incidentes, es decir sucesos que de no ser frenados hubieran aumentado la cifra de los primeros. Esas cifras van de modo diverso según se las juzgue en términos absolutos o dentro de cierto contexto, comparándolas con las de otros países y las de otras industrias, y relacionándolas con la dimensión de las plantas y ductos donde se produjeron y con el número de personas movilizadas por el trabajo petrolero o el número de acciones realizadas. Tal vez dos accidentes al día (ese es, en números gruesos, el promedio) no sean muchos, y su importancia depende de su talla. Pero son al menos indicativos de la peligrosidad de que ahora estamos cobrando conciencia.

También han brotado sicosis varias. No sólo en relación con los combustibles. En puntos del estado de México y de Hidalgo, incluida Pachuca, se diseminó la semana pasada un vasto rumor sobre atentados contra niños que ocurrirían precisamente el 30 de abril. Eso generó un gran ausentismo, y aun la cancelación de festivales alusivos, a pesar de que autoridades competentes explicaron al público que no había motivo fundado de alarma, no obstante lo cual se reforzarían las medidas de seguridad.

Y con ese último punto concluimos: el problema político que enfrentan el gobierno y su partido adquirirá dimensiones amplísimas, porque el descrédito de las autoridades, si se había revertido en los años recientes, será de nuevo un obstáculo para la comunicación entre gobernantes y gobernados.